

January 2004

El horizonte actual de los estudios lasallistas

Luis Enrique Ruiz López

Centro de Investigaciones Lasallistas, CILA, cila@jupiter.lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Ruiz López, L. E. (2004). El horizonte actual de los estudios lasallistas. *Revista de la Universidad de La Salle*, (38), 81-90.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

EL HORIZONTE ACTUAL DE LOS ESTUDIOS LASALLISTAS

Luis Enrique Ruiz López

Director, Centro de Investigaciones Lasallistas, CILA

E-mail: cila@jupiter.lasalle.edu.co

El propósito de este artículo es hacer una breve descripción de la evolución histórica de los estudios lasallistas que dan razón del CILA. El artículo revisa el contexto mundial y latinoamericano en cuanto a estas investigaciones y la variación del horizonte de sentido que han tenido las mismas.



Cuando en 1985 se pensó en organizar un centro de investigaciones lasallistas en la Universidad de La Salle de Bogotá, muchas personas conocedoras del tema, pensaron que se trataba de una quimera ilusoria y, en verdad, si se tiene en cuenta el estado de avance y divulgación de los estudios lasallistas en aquella fecha, el proyecto no podía representar más que una pretensión audaz.

Por aquel entonces, la iniciativa tomó como motivación el documento «Declaración de principios» que se había publicado en 1971, en el que se afirmaba: «Como Universidad de La Salle, (nuestra Universidad) constituye un centro de investigación, de actualización y de irradiación de la Pedagogía Lasallista» (Unisalle, 1983), principio, por una parte no realizado formalmente hasta la fecha, y por la otra, enunciado desafiante para la vida intelectual universitaria al hablar de que ésta es un «centro de investigación» — no dice «tiene»- y proponer además la categoría de «pedagogía lasallista».

En realidad, la concepción de la Universidad como «centro de investigación» era un noble ideal de los académicos de la época, quienes tenían una idea de esta Institución bastante filosófica, sin muchos de los condiciona-

mientos gerenciales y económicos que va a adquirir en las décadas posteriores, ni de los requerimientos recientes del complejo concepto de gestión de la calidad. Tampoco se vislumbraba entonces la concepción actual de la educación en la que, como la describe recientemente y tal vez de manera descarnada un analista: «el conocimiento se reduce a estándares y competencias, las reformas a unos criterios de costo-beneficio, con políticas de capitación(sic) (pago por alumno atendido en donde el menor costo financiero desplaza al proyecto pedagógico» (Mejía, 2004: 32), es decir la educación y la investigación como mercancías, o, como la percibe la propia Federación de Universidades Católicas (FIUC) cuando habla del actual «contexto de un mercado de educación global» (GSEC: 14) y enuncia «la actual tendencia a considerar la educación como una inversión en capital humano con miras (sólo) a la productividad y la eficacia». (GSEC: 23) Consideraciones estas que exigen hoy una nueva contextualización de la investigación lasallista, pero que en la década del 80 no formaban parte del discurso educativo.

Así mismo, el concepto de investigación lasallista quizás tenía connotaciones muy generales que desconocían, bien el estado del arte sobre este tema, bien la relevancia social del mismo dentro de la educación



lasallista del momento y la acogida real que podía tener dentro de la propia Institución.

EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN LASALLISTA EN EL MUNDO

En efecto, la investigación lasallista, como proceso institucional en el mundo también es relativamente reciente. Se inicia en la década de los años 50, gracias a la motivación que despertó entre los Hermanos un sacerdote jesuita, el padre. A. Rayez, colaborador de los Hermanos, quien en un estudio, después de un hacer un estado el arte sobre el tema, se preguntaba: «Cuándo, pues, podremos hojear los *Monumenta lasalliana* y estudiar sobre documentos críticos la vida y la espiritualidad de san Juan Bautista de La Salle? Mientras tanto, todos los trabajos conservarán un aire provisional». (Rayez, 1952: 11)

Esta sugerencia fue acogida por los Hermanos, y fue así como en el Capítulo General de 1956 decidieron, según refiere el Hermano Nicet – Joseph, «seguir los trabajos sobre la vida y los escritos de San Juan Bautista de La Salle, por medio de estudios críticos cuyo conjunto constituirá los «Monumenta Lasalliana», punto de partida para una futura biografía crítica y de un estudio profundo de la espiritualidad del santo». (Flavian- Marie, 1959, Presentación)

El Hermano Maurice Auguste (Maurice Hermans), fue nombrado como director de

la colección que iría a conformar esos *monumenta*, la cual se denominó, «Cahiers lasalliens», - de la cual hoy ya se completan unos 60 volúmenes, en la que se fueron publicando las «fuentes directas» del lasallismo, en copias anastáticas, y estudios científicos y documentos sobre diversos aspectos de la vida y de las obras del Fundador.

A partir de este proyecto, se favoreció la formación de nuevos especialistas¹ en el Fundador y se fue ampliando la producción de investigaciones y de nuevas colecciones, que hoy conforman un rico patrimonio bibliográfico, investigativo y de divulgación del Instituto de los Hermanos Cristianos, tales como: «Estudios Lasallianos», «Temas Lasallianos», «Historia del Instituto», «Colección Sinité» del Instituto San Pio X de España.

LA INVESTIGACIÓN LASALLISTA EN AMÉRICA LATINA

En nuestro continente la investigación está asociada al nombre de varios Hermanos que, dentro de las orientaciones generales del Instituto, han dado resultados bastante significativos. Saltan a la vista, entre ellos, el Hermano cubano Miguel Campos, uno de los investigadores más rigurosos, fecundos y reconocidos a nivel internacional; el Hermano, igualmente cubano, Alfredo Morales, quien además de ser un escritor prolífico, se destaca por su interés de leer al Fundador y al lasallismo desde el contexto de América Latina; con igual interés, aunque con un enfoque

¹ Es así como van a ser reconocidos los nombres de Hermanos tales como Miche Sauvagge, Yves Poutet, Jean Pougner, Manuel Olive, Otmar Wurth, Rodolfo Meoli, León Marie Aroz, Saturnino Gallego, José María Valladolid, Pedro María Gil y otros más...

diferente, es preciso destacar al Hermano peruano Noé Zevallos, pensador relevante dentro del movimiento de la teología de la liberación. En el campo de la catequesis, el Hermano chileno Enrique García Ahumada, y el Hermano brasilero, Israel Neri; un poco más recientes los Hermanos brasileros Edgar Hengemülle y Marcos Corbellini.

Después del Capítulo General del año 2000, en el que el Instituto ratifica su apoyo a los procesos investigativos en el mundo, se precisan aún más las prioridades en cuanto a las temáticas necesarias y la función de las investigaciones en el nuevo siglo; es así como la circular 448 fija como séptimo objetivo para la Comisión de Formación «Enfrentar los estudios sobre San Juan Bautista de La Salle, la historia del Instituto y las prácticas educativas y espirituales del Instituto hoy». (Houry y Shneider, 2002: 2) A los dos primeros temas -el Fundador y la historia del Instituto- se les ha empezado a denominar, «estudios lasallianos», al tercero «estudios lasallistas», al menos en nuestro medio latinoamericano.

En el caso de América Latina, dentro del marco del Proyecto Educativo Regional Latinoamericano (PERLA) -que busca llevar a la práctica las decisiones del mencionado Capítulo General-, se pide a las universidades «desarrollar políticas que orienten las cinco funciones sustantivas universitarias (académica, investigación, económica, política y sistémica) para incidir en la sociedad desde las necesidades de los más desprotegidos» (RELAL, 2002: 11) y se les proponen líneas de acción específicas, relacionadas con la «implementación de equipos sólidos de investigación y creación de pensamiento en relación al compromiso con la calidad académica y los problemas de la pobreza... Creación de programas de investigación que permitan fundamentar la acción educativa en la investigación y el conocimiento de las cultura juveniles» (*Ibid.*: 12).

La IX Asamblea de la Región Lasallista Latinoamericana, celebrada a comienzos del año 2004, precisó todavía más las solicitudes a las universidades, en relación con investigaciones que permitan fundamentar los compromisos de la defensa de los niños en situación de riesgo, la dignificación del magisterio, especialmente del que se encuentra en situaciones difíciles y el desarrollo de un nuevo horizonte pedagógico pastoral.

Después del Capítulo General del año 2000, en el que el Instituto ratifica su apoyo a los procesos investigativos en el mundo, se precisan aún más las prioridades en cuanto a las temáticas necesarias y la función de las investigaciones en el nuevo siglo

LA EXPERIENCIA DE LA INVESTIGACIÓN LASALLISTA EN COLOMBIA

En nuestro país no sólo hay que destacar la investigación hecha por los Hermanos de La Salle en distintos campos disciplinares, especialmente en el de las ciencias naturales (Hnos. Apolinar María, Nicéforo María, Idinael, Daniel González Patiño) y en el campo de las ciencias sociales (Hermanos Justo Ramón y Martín Carlos, por ejemplo), que hoy por fortuna ha empezado a ser reconocida por su aporte al desarrollo científico del país (López, 1989), sino el desarrollo reciente de investigaciones propiamente lasallistas – es decir, orientadas por las indicaciones del 43 Capítulo General del año 2000.

Dentro de ese desarrollo se ubica el trabajo del CILA, con sus grupos de investigación actuales, uno de los cuales –el de Transdisciplinariedad y formación integral- ha sido reconocido por COLCIENCIAS, y con sus proyectos sobre la antropología filosófica en san Juan Bautista de La Salle (Rodríguez, 2004), «La pedagogía de la pregunta desde el horizonte de Bernard Lonergan, en el contexto del lasallismo». (Monguí y Ruiz, 2004) Igualmente los grupos de otras dependencias, tales como el de *Historia de la Educación y la Pedagogía de la Facultad de Educación* en el cual se adelanta la propuesta de «constituir una teoría del pensamiento pedagógico lasallista en Colombia» (Díaz, 2004).

De este modo, pensamos, se ilustra en forma breve pero suficiente, cómo a partir de 1956 se ha desarrollado una rica experiencia en la investigación lasallista en el nivel internacional y cómo a partir del año 2000 se ha renovado el discurso lasallista sobre dicha investigación, ya no sólo a nivel internacional, sino específicamente en la Región Latinoamericana.

LOS HORIZONTES DE SENTIDO DE LA INVESTIGACIÓN LASALLISTA

En el *Método en teología*, B. Lonergan hace las siguientes apreciaciones con respecto al «horizonte»; apreciaciones que encontramos bastante claras y clarificadoras:

En nuestro país no sólo hay que destacar la investigación hecha por los Hermanos de La Salle en distintos campos disciplinares, especialmente en el de las ciencias naturales y en el campo de las ciencias sociales.

«Lo mismo que en nuestro campo de visión, también nuestro campo de conocimiento y el área de nuestros intereses son limitados. Y así como el campo de visión varía según el punto en que cada uno se encuentra, también el campo de conocimiento y el área de los intereses varían según el período en que uno vive, según su contexto y ambiente social, según su educación y desarrollo personal» (Lonergan, 1994: 230).

Los horizontes varían entre los miembros de un grupo, pero pueden ser complementarios, como también opuestos de modo dialéctico.

Ahora bien,

«los horizontes son la resultante estructurada de realizaciones anteriores, al mismo tiempo que la condición y la limitación de ulteriores procesos....Así, todas nuestras intenciones, afirmaciones y hechos se hallan dentro de contextos. A dichos contextos apelamos cuando delineamos la razones de nuestras metas, cuando clarificamos y ampliamos nuestras afirmaciones, o cuando explicamos nuestras acciones» (*ibid.* 231).

A la luz de este enfoque, sugerimos como hipótesis, que los estudios lasallistas han variado en su horizonte de sentido al menos tres veces desde la década de los 50 hasta el presente. Entendemos la variación, no como la constitución de otros horizontes, sino como la variación interna hacia prioridades y urgencias más específicas, de conformidad con el momento y el lugar en donde se realiza la investigación.

En un primer momento, desde 1956, dentro del espíritu del Concilio Vaticano II, se busca la restitución de las fuentes para el estudio del pensamiento y la espiritualidad del Fundador, y la comprensión de éstas en función de la clarificación de la identidad del carisma. Esas fuentes se encuentran principalmente en Roma y, en general, en los países europeos que han sido sede de los Hermanos. Luego, progresivamente se va abriendo el pensamiento a la realidad de los seculares. Desde allí, en una especie de movimiento centrífugo se busca irradiar la nueva comprensión que se va alcanzando de esa identidad, con una proyección universal.

Este horizonte inicial está definido en documentos tales como *la Declaración y la regla* de 1987.

«Los ESTUDIOS LASALLIANOS se sitúan —afirma el equipo de Estudios Lasallianos— en la línea del capítulo 10 de la Regla: ellos participan de la vitalidad del Instituto buscando conocer y hacer conocer mejor la tradición viviente del Instituto, particularmente aquella de los tiempos fundacionales, la vida, la inspiración y la obra de Juan Bautista de La Salle. Su carta de existencia está contenida en el artículo 101h» (Houry, 2002).

Los protagonistas de esta fase de la investigación destacan la influencia de los Estudios Lasallianos en la renovación del Instituto en estos cincuenta años.

En un segundo momento, se puede situar en torno al Capítulo 43^a de año 2000.

Dos aspectos nuevos señalan esta modificación del horizonte: la asociación y el renovado empeño por el servicio educativo de los pobres, para atender a la misión del Instituto en el siglo que comienza. Este nuevo horizonte queda enunciado a partir de la circular 448; el equipo de misión educativa lo percibe en los siguientes términos:

«Leyendo los documentos (capitulares) se aprecia el desplazamiento que se ha producido en cuanto a los «Estudios Lasallianos», en el Instituto, en el curso de los últimos 50 años. Se ha pasado de un «lugar» de animación y de desenvolvimiento de la investigación sobre el pensamiento, los escritos, la vida, la obra de Juan Bautista de La Salle, y más ampliamente de la historia del Instituto, a un secretariado en el cual el trabajo está definido principalmente por la producción de trabajos orientados a las casas y centros de formación, al servicio a la Comisión de «Formación» (Houry, 2000: 2).

A partir de esta nueva orientación y luego de revisar los trabajos que se han venido adelantando, el Equipo de Estudios Lasallianos considera conveniente continuar con los «trabajos de investigación fundamental», tales como la edición crítica del conjunto de las obras completas de San Juan Bautista de La Salle, la revisión de éstas y la publicación de una biografía crítica del Fundador.

En la misma línea, considera necesario realizar estudios literarios sobre el conjunto de las Obras de San Juan Bautista de La Salle, hacer paralelos históricos, teológicos y espirituales. «También adelantar trabajos sobre el contexto político, social, cultural y religioso de los siglos XVII y XVIII». (Houry, 200: 5).

De la misma manera propone continuar con los trabajos en curso: la publicación de los Temas Lasallianos, concluir la Historia del Instituto, del Hermano Henry Bedel, adelantar trabajos sobre el carisma, la asociación, el acompañamiento y el discernimiento.

A partir de esta nueva orientación y luego de revisar los trabajos que se han venido adelantando, el Equipo de Estudios Lasallianos considera conveniente continuar con los «trabajos de investigación fundamental», tales como la edición crítica del conjunto de las obras completas de San Juan Bautista de La Salle, la revisión de éstas y la publicación de una biografía crítica del Fundador.

Pero también, suscitar, animar y desarrollar la investigación lasalliana, y acompañar a los investigadores. Aparece igualmente la necesidad de crear con las universidades, un comité científico capaz de orientar la investigación lasalliana y de ir involucrando a los seglares en todos estos procesos. En esta modificación del horizonte aparecen así dos aspectos nuevos: el de la asociación y el de las universidades, que, como vimos en la primera parte de este escrito, llevan al Instituto, en América Latina, a pedir a éstas, compromisos específicos en el campo investigativo.

LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA VARIACIÓN DEL HORIZONTE

El rápido desarrollo de los acontecimientos mundiales en los últimos cuatro años, nos sugiere la necesidad de considerar nuevos ajustes a los dos horizontes precedentes, al menos en el contexto de nuestra región latinoamericana.

Nos referimos, por una parte a la notoria difusión del discurso de la globalización y a su impacto sobre la investigación, la educación -en general- y sobre la educación superior en particular.

Junto a los variados y significativos aportes de este proceso histórico, hoy también se señalan algunas consecuencias negativas, que llaman la atención y reclaman cambios rápidos en la manera de afrontarlas. En este sentido entendemos la intencionalidad de dos de los documentos producidos por el Hermano Superior General a partir del comienzo del presente año: la Carta Pastoral «Asociados al dios de los pobres», especialmente en cuanto a la educación para la justicia, en términos no tanto de estudios teóricos -pues «Hablar de justicia nos debe llevar a experiencias concretas y no quedarnos en el universo de las palabras y las buenas intenciones (Rodríguez, 2003)-, sino de experiencia curriculares -ejes transversales-, microclimas o, en general «islas de creatividad».

El otro documentos es su discurso ante las universidades lasallistas, titulada: «La educación universitaria dentro de la misión lasalliana» (2004), sobre todo en sus provocativos

Hablar de justicia nos debe llevar a experiencias concretas y no quedarnos en el universo de las palabras y las buenas intenciones (Rodríguez, 2003)-, sino de experiencia curriculares -ejes transversales-, microclimas o, en general «islas de creatividad».

interrogantes a cerca de la relación que hay entre la docencia, la investigación y la transformación social y la «accesibilidad a los pobres —por ejemplo, ¿de qué manera, lo que aprendemos juntos, impacta sobre las estructuras injustas de la sociedad?» (*Ibid.* 6). O ¿atendemos el compromiso de investigar científicamente las raíces de la pobreza y de la injusticia social, así como la búsqueda de soluciones?

Casi simultáneamente con los documentos mencionados, la Federación Internacional sobre Universidades Católicas ha publicado el documento «Globalización y enseñanza superior católica» (Diciembre de 2003), en él alerta a estas instituciones sobre el contexto de un nuevo «mercado de la educación», como lo señalamos al comienzo de este artículo que va en detrimento de la educación como factor de «desarrollo humano integral de las personas» y propicia nuevas formas y niveles de exclusión. Así mismo, en razón de que esta tendencia se basa en las denominadas «sociedades del conocimiento», afecta no sólo a la enseñanza y a la pedagogía, sino, más en la base, a la investigación, encargada de producir el conocimiento.

Es decir, estos efectos de la globalización, exigen resignificar el sentido tanto de la educación superior, como la misión y las funciones de la Universidad, para hacerles frente desde el quehacer específico de estas instituciones. Y hacerles frente desde una respuesta integral de las instituciones de educación de la Iglesia, para lograr humanizar el proceso y «educar en una globalización don-

de la solidaridad ha de prevalecer sobre la marginación» (FIUC, 2003: 31).

En ese mismo sentido, el analista de la educación en América Latina citado al comienzo de este escrito, después de revisar los cambios que trae la globalización para la educación en nuestra Región, convoca a las instituciones lasallistas, entre otras cosas, a reconstruir la educación, más como un derecho que como una «mercancía — a refundar el sentido público de la educación, a recuperar el concepto «integral» de la misma, a hacer que el maestro sea sujeto de saber» (Mejía, 2004: 44-5). Estos asuntos son tan característicos del carisma lasallista que, nos parece, comprometen directamente los esfuerzos investigativos relacionados con este carisma en nuestro continente.

En este sentido es en el que consideramos que se puede percibir el inicio de una nueva modificación del segundo horizonte, modificación que, si bien no conduce a la reducción de la importancia de los otros, sí especifica el campo visual de las prioridades para nuestro momento histórico y nuestra situación geográfica.

De esta forma consideramos que las investigaciones lasallistas no sólo se han desarrollado en cantidad, profundidad y alcance, sino que han ido ajustando su horizonte de sentido de conformidad con la dinámica de la historia tanto a nivel general, como de la historia propia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz James, Cristian, FSC, «Diseñar rutas, construir alternativas: disgresiones e imposturas reflexivas para constituir una teoría del pensamiento pedagógico lasallista en Colombia», en *Memorias Congreso Internacional del Pensamiento Pedagógico Lasallista de Cara al Siglo XXI*, Bogotá, Ediciones Unisalle, 2004, página 17.
- Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), *Globalización y enseñanza superior católica*, (GESUC) Bogotá, Conferencia Episcopal de Colombia, 2004, página 21.
- Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), *Globalización y enseñanza superior católica*, Bogotá, Conferencia Episcopal de Colombia, 2003, página 51.
- Flavian-Marie FSC., *Les citations néotestamentaires dans les Méditations pour le Temps de la Retraite*, Roma, Cahiers Lasalliens (CL), N° 1, 1959, página 106.
- Alain Houry FSC y Jean-Louis Schneider, *Orientaciones para los Estudios lasallianos*, Roma, 2002, 4 p.
- Loneragan, Bernard, *Método en teología*, Salamanca, Sígueme, 1994, página 390.
- López, L., Héctor, *Contribución de los lasallistas a las ciencias naturales en Colombia*, Bogotá, FEN, 1989, página 289.
- Mejía, Marco Raúl, «Globalización y educación en América Latina» en: *Tiempos de crisis de paradigmas*, Bogotá, RELAL, 2004, página 47.
- Rayez, A., S.J., «Études Lasalliennes» en: *Révue d'Ascétique et de Mystique*, 1952, 109 p, (Janvier-Marz- Toulouse).
- RELAL, *PERLA, Proyecto Educativo Regional Latinoamericano*, Bogotá, 2002, página 26.
- Rodríguez Echeverría, Álvaro, «Carta pastoral a los Hermanos. Asociados al Dios de los Pobres. Nuestra vida consagrada a la luz del 4º voto», Roma, 2003 página 16.
- Rodríguez Echeverría, Álvaro, «La educación universitaria dentro de la misión lasaliana», Roma, 2004, página 7.
- Rodríguez Rubio, *Acercamiento a la concepción antropológica de San Juan Bautista de La Salle*, Bogotá, 2004, página 123.
- Universidad de La Salle, «Su ser y su quehacer», Bogotá, 1983, página 39.